

# DE RUTA ENAUTOCARAVANA

## TERUEL

### 1.- Introducción.

Nieves y el relator, cuando nos plantemos las vacaciones, procuramos elegir lugares que no conocemos, pues el objetivo de viajar para nosotros es descubrir nuevos paisajes y nuevos paisanajes, para ello se requiere disponer de un mínimo de días acordes con la lejanía y extensión de los lugares a visitar. En este caso elegimos una provincia de España que no conocíamos y cuyas referencias invitaban a ello, bien por su historia (papel del Reino de Aragón durante la Reconquista o por las cruentas batallas vividas en la Guerra Civil), bien por su territorio plagado de pueblos de piedra impresionantes (tal como más tarde comprobamos) así como por su afamada gastronomía ligada a los productos derivados del cerdo y de la oveja, junto a los hortofrutícolas que son de una calidad excelente.

### 2.- El viaje.

Iniciamos el viaje casi como siempre de una forma un tanto apurada pues los problemas cotidianos te encadenan de tal manera que o cortas o no se ve manera de salir, eso motivó que partiésemos de Oviedo sobre las 6 de la tarde de un viernes con la idea de pernoctar en una de las áreas de ACs que se encontraban en nuestro itinerario en la provincia de Palencia, con esa intención paramos en Carrión de los Condes, pero no nos gustó nada el sitio donde se ubica, el cual invita poco a pernoctar, por lo que decidimos seguir ruta y realizar la parada en un área 24 horas que hay a la entrada de Burgos rodeados de grandes camiones.

El mapa siguiente muestra el recorrido realizado indicando los círculos los lugares visitados y de los que daremos referencia más tarde por orden cronológico, advirtiéndole que las explicaciones serán poco detalladas pues en la actualidad en la red existe una gran cantidad de información que permite ampliar los conocimientos previos lo que se quiera, por lo que estas están más dirigidas a indicar las posibilidades de pernoctar y avituallamiento (elementos fundamentales para nosotros), a la vez que mostraremos nuestra opinión, evidentemente subjetiva, pero que puede servir de referencia a otros posibles viajeros.



Comenzamos el periplo antes de entrar en tierras turolenses, concretamente en el pueblo de Alhama de Aragón, que pertenece a la provincia de Zaragoza, en este lugar visitamos su Balneario el cual está rodeado de unos amplios jardines y de una piscina de aguas termales que se puede utilizar por el público en general previo pago de la entrada correspondiente, en nuestro caso nos limitamos a tomar un aperitivo en la terraza que como se puede observar está al borde del agua.



En este pueblo comimos en una de las terrazas de los bares que jalonan la carretera que nos llevaría al destino siguiente (Monasterio de Piedra), aprovechando para iniciarnos en la degustación del Ternasco.



La visita al Monasterio de Piedra digamos que es “obligada” pues aunque la entrada no es barata (15€. Persona), el lugar es muy interesante, destacando las innumerables cascadas que se encuentran en el bosque que lo rodean.









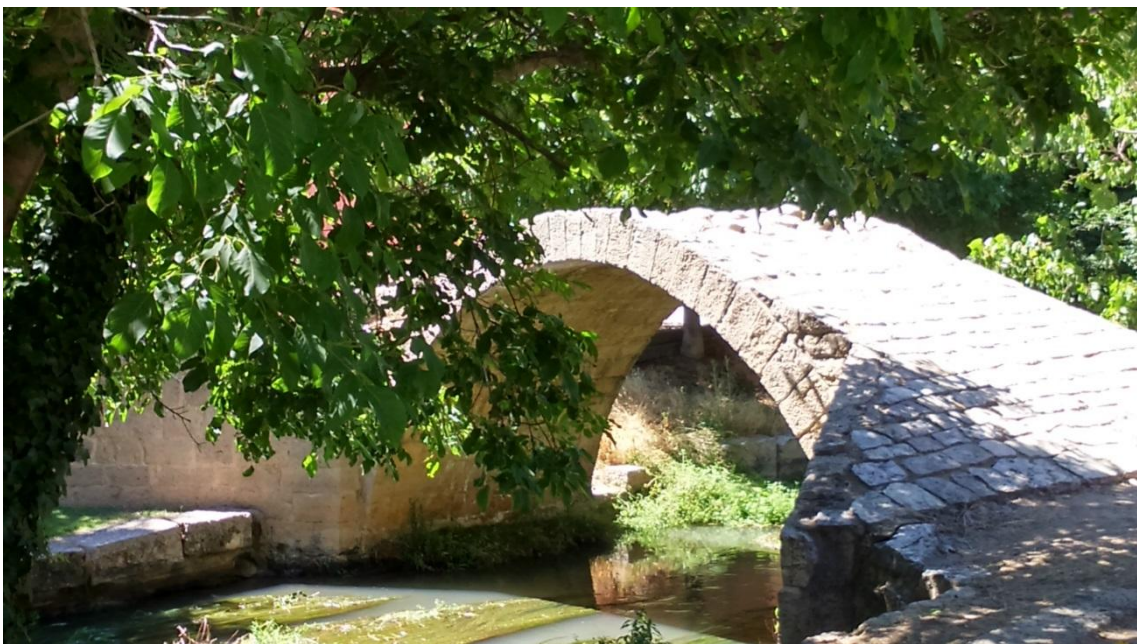


Cascadas y vista del Monasterio desde el bosque.



El aparcamiento es gratuito y siempre hay ACs, aunque no se permite la pernocta por lo que decidimos acercarnos a Calatayud, apenas a una treintena de Km, donde el área de ACs tiene una buena ubicación y está muy bien, aunque se encontraba completa pernoctamos en el aparcamiento que hay pegado que es muy amplio, eso sí, al ser sábado el “botellón” se notó un poco en la parte más alejada del parking. Calatayud, es una ciudad que nos llamó la atención porque en su casco histórico hay muchas casas abandonadas o al menos cerradas y sin vida, por otra parte tiene lugares emblemáticos como el mesón de la Dolores que hay que conocer y un bulevar en la parte moderna donde está la “vida” de la ciudad, cerca del área se encuentra el bar El Castillo en cuya terraza se deben de comer la mayor parte de bocadillos del pueblo por el ambiente que tiene a todas horas. (observamos que en toda la provincia el bocadillo es el “rey” de la tapa).

Al día siguiente, continuamos la marcha por el valle del Jiloca hasta llegar a Calamocha, lugar donde ya preveíamos hacer la comida del medio día pues además de visitar el pueblo y su famoso puente romano de un arco, teníamos la referencia del restaurante “ El Rincón de Luis”, que no nos defraudó en absoluto.



Puente romano.

Nuestro siguiente punto de destino fue Albarracín, pueblo que no es casualidad sea considerado como uno de los más bonitos de España, hay un amplio aparcamiento a la entrada en el que no se permite la pernocta, teniendo que realizar ésta a unos 2 km, junto a las instalaciones deportivas, nosotros decidimos una vez realizada la visita ir a pernoctar a Teruel.





Entrada a Albarracín desde el aparcamiento.















Rincones de Albarracín.

Estacionamos en Teruel en el aparcamiento destinado para ACs, el lugar se encuentra bastante alejado del centro aunque es muy digno, en una zona nueva, junto al cuartel de la G. Civil, el sitio está muy bien, en sus inmediaciones tienes todo tipo de servicios y dos líneas de bus que paran allí mismo y te llevan al centro de forma muy cómoda por un euro, con una frecuencia de 15 minutos.

Teruel, es sin duda una ciudad muy bonita, no muy grande, se recorre en poco tiempo su parte histórica, pero con un encanto que engancha, destacando la famosa Plaza del Torico, escultura que no destaca precisamente por su volumen pero que pesa nada menos que 56kg.

En nuestro caso decir que nos pusimos como el "quico" en uno de los establecimientos Rokelin, donde el jamón, el queso y el vino casi no nos dejan continuar.





Plaza del Torico.







El Mudejar se deja ver con facilidad.

De Teruel partimos por la carretera de Valencia entrando en la provincia de Castellón con la intención de retroceder por la sierra para conocer unos antiguos baños Árabes, en este lugar, el agua del río mantiene siempre una temperatura de 23 grados, el sitio es magnífico pues a pesar de la gran cantidad de gente que disfruta de las aguas, se dispone de varios tramos de río acondicionados, por lo que pudimos relajarnos sin problemas. Después fuimos el pueblo cercano de Montanejos donde en una de las carnicerías compramos jamón y lomo a un precio que nos pareció de otra época, pernoctamos junto a otras dos ACs en un aparcamiento al lado de la carretera.









Seguimos ruta hacia Rubielos de Mora, sin duda una de las "joyas" del viaje, pasear por sus calles repletas de casas nobiliarias reflejo de un pasado esplendoroso del que hoy son muestra, nos hace pensar en cómo los ciclos económicos marcan la vida de los pueblos, esta zona fue pujante cuando el mercado de la lana era un gran negocio a nivel mundial y en consecuencia los productores obtenían grandes beneficios del mismo, de ello también dan muestra algunos otros pueblos de la sierra del Gudar, continuando el camino nos acercamos hasta Mora de Rubielos, lugar interesante presidido por un imponente castillo en el que por el verano tiene un amplio programa cultural.

Nuestro itinerario nos conduce hasta el pueblo de Alcala de la Selva, estacionamos a la entrada del pueblo, recorrimos sus empinadas calles hasta llegar a la plaza del ayuntamiento y posteriormente a la puerta del castillo que se encuentra en fase de rehabilitación, otra muestra de pueblo enclavado en la montaña y en la historia.







Antes de continuar nos acercamos a la estación de esquí de Valdelinares, estación no muy grande que al encontrarse tan cerca de Valencia es visitada por gran cantidad de gente, prueba de ello es que en sus inmediaciones se ha desarrollado la construcción de viviendas claramente dedicadas a esta actividad, destacando la población de la Virgen de la Vega por su fisonomía alpina

Nos dirigimos hacia la población de Cantavieja, pasando antes por los interesantes pueblos de Allepuz y Fortanete, esta población fue lugar de gran importancia durante las Guerras Carlistas pues en ella se estableció uno de sus principales cabecillas, el general Cabrera, desde donde dirigió y coordinó a las tropas leales al pretendiente Carlos Hugo, posteriormente también sufrió las consecuencias de la Guerra Civil, en esta población establecimos el campamento base en su área de ACs para movernos por la zona, visitando los pueblos de La Iglesuela del Cid y de Mirambel, dos poblaciones que se encuentran en los alrededores y que merecen una visita sobretodo Mirambel, pueblo muy cuidado con unas casonas y calles de piedra poco poblado donde el sol del verano se deja sentir con fuerza. Cantavieja no es la población más bonita de la zona pero es el centro administrativo y comercial, lugar que dispone de la mejor oferta hotelera y de restaurantes.



Iglesuela del Cid.





Mirambel.

Pasadas dos noches decidimos cambiar de sitio, para ello nos dirigimos a Morella, la cual se encuentra fuera de los límites de Aragón, sin duda uno de los pueblos más interesantes del periplo, tiene área, más está alejada de la población por lo que decidimos el aparcar en el aparcamiento situado a la entrada el cual es de pago (2,50€), y en el que se permite la pernocta, un sitio excelente.

Lo que marca a esta población es el cultivo de la trufa, encontrado todo tipo de productos que llevan este componente, en uno de sus restaurantes disfrutamos de una de las mejores comidas del viaje.





Casa de Cultura de Morella.





Calles de Morella.





Desde Morella nos dirigimos hacia Valderrobres, población que dispone de una buena Area de ACs, donde establecimos el campamento base para visitar esa zona, los pueblos de La Fresneda y Calaceite fueron nuestras visitas, ambas muy atractivas sobre todo la de La Fresneda











Calaceite, plaza del Ayuntamiento.



Continuamos viaje por la las poblaciones de Alcañiz y Calanda, de la primera solo merece la pena el edificio que alberga al ayuntamiento, no teniendo el resto gran interés y de la segunda, sus melocotones y olivas.

Decidimos iniciar el regreso por lo que tomamos rumbo al oeste buscando la población ya conocida de Calamocha, desde ese lugar nos dirigimos a la laguna de Gallocanta, lugar de gran interés, sus aguas saladas no son alimentadas por ningún río lo que hace que en estos momentos se encuentre muy bajo el nivel de la misma, sus mejor momento son en el mes de noviembre cuando las grandes migraciones de las grullas pueblas sus contornos. Dormimos en el pueblo junto al polideportivo un buen lugar, tranquilo y con fuente.











Ermita junto a la laguna, lugar donde pernoctan muchas ACs.

Al día siguiente nos dirigimos hacia el valle del Jiloca, en este, al pasar nos había llamado la atención el balneario situado en el pueblo de Paracuellos del Jiloca, antes hicimos parada en Daroca, población a visitar, donde realizamos acopio de pan, decidimos continuar hasta el balneario, como era hora de comer nos encaminamos al restaurante del mismo, fue una de las decisiones menos acertadas del viaje, pues el establecimiento solo dispone de un menú para los residentes y es el que pudimos tomar, 17€ por persona y con agua del grifo.











Fuente de los 20 Caños situada a la entrada de Daroca y varias vistas del pueblo junto al anuncio de una casa de productos de la tierra.

Para la pernocta nos dirigimos a Calatayud pues el área nos había gustado y nos quedaba muy bien su situación para volver a casa, coincidimos con las fiestas patronales y pudimos ver la juerga que se montan las peñas, toda la ciudad estaba en la calle, al día siguiente una vez realizadas las últimas compras tomamos rumbo a Asturias, pero dado que el viaje era largo programamos una etapa intermedia en la provincia de Palencia, concretamente en el área de Ampudia, decisión muy acertada pues esta población además de ser muy bonita tiene un área en la parte alta del pueblo, frente al castillo y junto a la piscina que al ser verano está en pleno apogeo, lo que nos vino de "perlas" para cenar unas tapas en el bar de la misma.



Castillo de Ampudia.

De regreso a casa, ya con el cuerpo descansado y la mente fría, concluimos que el viaje ha dado de sí más de lo que en principio esperábamos, ha superado nuestras expectativas, lo que viene a demostrar el desconocimiento que tenemos de lo cercano y la diversidad de nuestro país. No podemos prever si volveremos a pasar por las tierras turolenses, lo que es seguro es que mantendremos un buen recuerdo de las gentes, la gastronomía y los pueblos que hemos recorrido, testigos de un pasado tumultuoso (invasión musulmana, reconquista, guerras carlistas, guerra civil), hechos que perviven en el recuerdo colectivo, hechos que no podemos olvidar son los cimientos de nuestro presente, bases sobre las que se ha construido la sociedad en la que vivimos.

Agosto de 2016.



